

De Henequén y Piedra

Ave Azul

Antología de literatura de la
Península de Yucatán, 2020.

Antología



De Henequén y Piedra

Ediciones Ave Azul

Ave Azul

De Henequén y Piedra

POESÍA y NARRATIVA



ePub v 1.0

enero 2021

De Henequén y Piedra

De Henequén y Piedra

Ediciones Ave Azul ® 2021

Portada: Alan Luna Moreno

Edición y compilación: Gabriel Avilés y E Adair Z V

ISBN digital: En trámite.

Ediciones Ave Azul & Maya Cartonera

aveazul.com.mx

Tw: @aveazulmx

edicionesaveazul@gmail.com

Versión 1.0

Si te gusta lo que hacemos y quieres apoyarnos:

paypal.me/EAdairZV

Queda prohibida la reproducción total o parcial con fines comerciales, salvo permiso escrito del autor. // *Reproduction in whole or in part by any means without written permission of the author is prohibited.*

ÍNDICE

De Henequén y Piedra y el frescor de la literatura Peninsular.....	9
La esquina del mundo.....	11
ALEGRÍA AGOSTO.....	15
<i>Amor infinito</i>	15
<i>Poeta de café</i>	16
<i>Se nos rompió el amor</i>	16
GUILLERMO ALMADA.....	19
<i>Viento sur</i>	19
JORGE ÁLVAREZ RENDÓN.....	23
<i>No es tan complejo</i>	23
<i>Coloquio de conchas</i>	23
<i>Los amigos de la infancia</i>	25
GABRIEL AVILÉS.....	27
<i>Horas y hormigas</i>	27
DIANA COMPEAN.....	32
**.....	32
**.....	32
<i>Chetumal</i>	33
<i>Lívido</i>	33
**.....	34
SALVADOR FERNÁNDEZ CENCIÓN.....	35
<i>El fulgor de las estrellas</i>	35
CAISSA JANIX.....	41
<i>Gama I</i>	41
<i>Delta II</i>	41

<i>Solidaridad III</i>	42
<i>Zeta IV</i>	42
<i>El tren de las ofensas</i>	42
<i>Ixtab</i>	43
LILIANA GARCÍA LÓPEZ	45
<i>Magdalena</i>	45
<i>María Antonieta</i>	45
<i>Binturong</i>	46
MOISÉS HERNÁNDEZ.....	48
<i>Perdurabo</i>	48
<i>Atentado de 7 de marzo</i>	49
ALAN JESÚS LUNA MORENO	53
<i>Señor de la noche</i>	53
<i>Del mal de amores</i>	53
<i>Parazule el Insomnio</i>	54
<i>Basta</i>	56
<i>Dame vida</i>	56
DANIELA OLIVARES ARTEAGA	58
<i>Renacer en primavera</i>	58
ADDA PÉREZ CONDE	63
<i>Vivir así</i>	63
<i>Hoy te digo adiós</i>	64
<i>Un instante</i>	64
<i>Prisionero</i>	65
<i>Recuerdos</i>	66
OLIVIA PEÓN	68
<i>Bailan las palmas (rimas)</i>	68

<i>Soneto de un ave triste</i>	68
JOSÉ LUIS SALGADO	70
<i>La muerte y yo</i>	70
<i>Desvalorización</i>	71
<i>Amores líquidos</i>	72
<i>Descorazonado</i>	72
<i>Migrante</i>	73
<i>Desaparecida</i>	74
MEZTLY DE LA TORRE OCAMPO.....	76
<i>El sentido de la vida</i>	76
<i>La casa maldita</i>	76
<i>El todo</i>	76
<i>Mamá</i>	76
WALDO MADRIGAL JIMÉNEZ	78
<i>Reminiscencias</i>	78
<i>Parsimonia</i>	78
<i>Ave oscura</i>	79

De Henequén y Piedra

De Henequén y Piedra y el frescor de la literatura Peninsular

Esta antología surge de la necesidad de conjuntar algunas voces de la actual literatura de la Península de Yucatán. Desde que se originó la idea supe que se iban a romper los parámetros establecidos debido a que no se iba a presentar al lector sólo escritores nacidos en alguno de los estados que la conforman, al contrario, *De Henequén y Piedra* también da espacio a autores de otros estados del país o lares del mundo que se han permeado de la rica tradición literaria peninsular para escribir.

Cuando salió la convocatoria y los escritores fueron mandando sus trabajos, me di cuenta de que el regionalismo literario tan arraigado en estas tierras en el siglo pasado ya no era una constante, que la literatura peninsular se había diversificado como un vitral, como un claroscuro cuya finalidad es probar que los matices que la conforman depende de plumas disímiles como las aquí incluidas.

En *De Henequén y Piedra* leemos al creador y sus demonios, el caos, el sentir, la pasión, el instinto, la irracionalidad, la intoxicación personal, la jocosidad, su identificación con la naturaleza y un análisis de la sociedad individualista actual con una verdadera rebeldía, ya sea narrativa o lírica. Asimismo, siguen metodismo, disciplina, técnica por medio de una semiótica que corresponde a la estructura del texto y la idea de éste.

Otro acierto fue la selección de los participantes, algunos de gran trayectoria y otros en plena formación, que se unifican en este esfuerzo de la editorial Ave Azul por mostrar al lector calidad y no un oropel de nombres. En consecuencia, este compendio tiene una heterogeneidad que en un futuro será de gran ayuda para el estudio de la literatura peninsular.

Puedo afirmar que *De Henequén y Piedra* dejará una grata experiencia en los lectores que se acerquen a sus páginas, aquellos que tengan la posibilidad de leer sin prejuicios o purismos, simplemente, por el goce ofrecido por las letras y quienes las hacen posible. Bien escribió el gran Raúl Renán:

De Henequén y Piedra

*No hay más que deletrear,
este soy yo.
Un letrero en la espalda
me marca
para no perderme entre millones.
YO.*

Y eso lo saben bien, los literatos presentes en esta edición.
Enhorabuena por ello.

Gabriel Avilés

La esquina del mundo

En esta nueva antología de Ave Azul, *De Henequén y Piedra*, y de la mano del poeta meridano Gabriel Avilés, nos complace reunir a 16 talentosas personas que se han dedicado a la literatura como parte de su día a día, allá en la Península de Yucatán; y más nos alegra que la mitad de ellas sean escritoras o aspirantes. Estas mujeres y hombres han respondido al llamado que hacemos en resonancia a la demanda de Gabriel, un amigo en las letras y el trabajo de divulgación literaria, quien ideó una antología de y para escritores de la Península de Yucatán. Nosotros sólo nos hemos alineado a este proyecto, y nos satisface sobre manera el resultado. A lo largo de este libro digital podemos leer una muestra digna del trabajo creativo que se está haciendo en la región, que incluye los estados de Yucatán y Quintana Roo; dejando ese espacio que debió ocupar el estado de Campeche.

Las almas que nos invitan a conocer sus escritos dan testimonio de una forma de vida dentro del país, de otro de esos múltiples rostros que tiene nuestra compleja nación, y que por sí misma tiene una historia paralela que ha dictado su forma de vida y de entender el mundo desde la Nueva España. Sin embargo, no por eso sus propuestas temáticas son extrañas o pecan de ruralismo; por el contrario, son cosmopolitas y universales. No por nada, esta antología posee su espíritu propio, y mantiene esas voces entre lo rural, lo que orbita fuera de la gran Capital del país y la nostalgia citadina, con ese remante de la asombrosa cultura Maya que se va decantando en la mayoría de los participantes. Quienes aquí se reúnen saben la respuesta que se hacía Carlos Pellicer, el hermoso marinero, cuando buscaba saber con qué soñaban los jaguares, y lo han llevado en sus palabras a la vida cotidiana. Muy escondido en sus líneas, el secreto del origen del mundo y de nuestra frontera, la de ellos para con el resto de nosotros, invade cada bit digital y nos demuestra que más allá del centro del país hay una comunidad de artistas muy activa y con sus propias formas, sus sueños y su nostalgia.

Lo que nos vienen a contar estos artistas, la mayoría de ellos poetas, personas que no se limitan en el prodigio de compartir, es sobre el alma, la musicalidad que hay allá afuera, del peso de la tradición, del orgullo

de pertenecer, de reconocer y de volver, de la mística de lo extraño, de lo espectacular, y de la rima danzante. Estas plumas creadoras se lucen para abrir la discusión sobre el quehacer cultural de ese mágico rumbo, y que debe ser reconocido dentro de las vanguardias vigentes en la sociedad. La experiencia de haberlos compilado, de leerlos, y de conocerlos a través de sus pensamientos, cura los tiempos tan raros en los que vivimos últimamente.

Desde Ave Azul, nos sumamos a esta victoria de la diversidad literaria en nuestra nación, ofreciendo con humildad el trabajo de edición y maquetado para que sus voces se puedan escuchar más allá, y que seamos cómplices en este trabajo tan arduo que están haciendo nuestros invitados. Nos ponemos de manteles largos y recibimos las obras de estos colaboradores, ya que nunca hay espacios suficientes para terminar de exponer el desbordante trabajo cultural que hay en las regiones de nuestra patria, y a quienes apenas darles la mano con una convocatoria modesta, se dan a la tarea de responder con elegancia, y con una amplia gama de ejemplos de su quehacer creativo y curativo.

Desde esta carta editorial les agradecemos a los participantes y a los lectores, sabiendo que unos como los otros tendrán puntos de encuentro, y que es apenas una pequeña cuña a lo que se hace en las distintas latitudes ya altitudes de nuestra amplia patria. Sean bienvenidos a este espacio, y disfruten de esta antología dedicada a la península sur de Yucatán, que en su tradición milenaria nos obsequia con las voces que replican en la piedra, en el henequén y entre la selva, y a quienes con profundo respeto y cariño les hemos construido este libro, un par de manos a la vez.

Ediciones Ave Azul, Texcoco de Mora, 2021

Ediciones Ave Azul

De Henequén y Piedra

Ave Azul
2021

De Henequén y Piedra

Φ Alegría Agosto Φ Guillermo Almada Φ Jorge Álvarez Rendón
Φ Gabriel Avilés Φ Diana Compean Φ Salvador Fernández
Cención Φ Caissa Janix Φ Liliana García López Φ Moisés
Hernández Φ Alan Jesús Luna Moreno Φ Daniela Olivares Arteaga
Φ Adda Pérez Conde Φ Olivia Peón Φ José Luis Salgado Φ Meztly
de la Torre Ocampo Φ Waldo Madrigal Jiménez Φ

ALEGRÍA AGOSTO

Amor infinito

ESCRIBO en soledad
se abren mis ángulos erizados
espirales que en el vientre desembocan
imperioso laberinto que me ahoga

Se volatilizan brotes por el aire
caricias, besos en capullos,
inquietan los secretos en susurros,
imperioso deseo que carcome

Reanudó en búsqueda tu hechizo,
sueño de lluvia al mojar te ansío,
crece la seducción, dulce empeño
de copar tu sexualidad entre mis pétalos

Eres amor extraño e infinito,
conquistas límites, esquinas,
dulce fin de tristes agonías
me seduces, me llenas, me vacías

Todo es pasión en la morada
entre apuros, la locura se desata,
último intento que me mata
de juntar las cenizas consumadas

Poeta de café

SOY TU POETA de charlas y café
que por las noches te enciende
consume la pasión, te prende
con mis rimas enredadas a tu piel

No es franqueza que me quieres
sólo soy tu trastornado devaneo
que cala, cautiva deseos
de trivial, absurda admiración

Rituales para satisfacer tu cariño
para espiar tu afilada mirada
con ósculos en corazones
ambrosias aladas

Soy poeta, escritora, sólo la señora
que enardece tus veranos con mis liras,
imperioso anhelo me acompaña
de acrisolarme en tu sexo como orquídea

La luna viste aquel sueño de ser en ti el boceto
de poeta rimadora con la sostenida nota
de sentir entre mi vientre, tu boca
en la sed que de mi intimidad brota

Se nos rompió el amor

LA IMPACIENCIA descubre tu silueta viva
que sofoca nostalgia como marea crecida
sin disipar por mi piel delirio abierto
cae astillado el corazón al descubierto

Se enlaza pensamiento inquieto
tu cálida voz a mi coraje
sin ilusiones al filo de este viaje
que es tributo preciso del peaje

¡Se nos rompió el amor sin haberlo usado
cayeron cristales en mi desnudez hoja por hoja
se desangran torrentes del celaje
sobre el espíritu sombrío, delirante!

Tú mi original, rima, mi soneto,
te has ido dejándome colgada de tus piernas
como poema somero en un bosquejo
sin haber disfrutado tus verbos

Se nos rompió el amor sin haberlo usado,
se sacuden mis raíces, alma herida,
locura de pasión desgaja el cuerpo
que derrama la pócima ardiente de tu beso

Agosto, Alegría. ((Mérida, Yucatán, México). Maestra, parte del Colectivo de Artistas Independientes en Yucatán, AC. Escritora de poesía erótica. Ha participado en los talleres literarios de Paula Haro Poniatowska, Lourdes Cabrera, Svetlana Larrocha, Melba Alfaro y Rafael Ramírez Heredia. A partir de 2003 dirigió talleres de poesía para niños y adolescentes. Ganó el premio Creación Dante 2001 con *Libre de prohibiciones*, editado en 2003. Es reconocida en el Instituto de Cultura de Yucatán (IYC). En 2019 fue jurado del Premio Nacional de poesía Rosario Castellanos. Ha publicado en: *Revista Peninsular*, *Tropo a la uña*, la gaceta *Columba*, periódico *El Juglar*, y otros más de Yucatán, Campeche y Quintana Roo. Tiene publicados los libros: *El insomnio azul danza en el ocaso* (2015), *Cartas prohibidas para la hoguera* (SEP, 2012), *A piel desnuda* (ICY, 2009), *La otredad* (CRIPIL-ICY-CYEAC, 2006), *22 febreros de insomnio* (IYC, 2006). Tiene publicada

De Henequén y Piedra

una antología en el Líbano y Croacia en 2013, con poemas incluidos en esta antología.

Fb: Alegría Agosto

Alegría_agosto@hotmail.com

Φ

GUILLERMO ALMADA

Viento sur

I

MUJER, MÁS MUJER, más infinito.
Del agua, de la suavidad, del sexo;
del amor, desamor, desandado camino.
Aluvión de pasiones, desolado secreto

del médano, la duna y el oasis.
Tiempo deseado, tiempo compartido;
tiempo de ánfora púbica y de senos.
Vertiente, manantial, pasión de río.

Mujer, más mujer, cuenco de hembra;
toda piel, toda sal y todo fuego.
Cáliz y comunión epidérmica.

Herejía ritual de los excesos,
del beso carnal y de la lengua;
y del crucifíjor; y del cordero.

II

QUIERO SER EN TU VIDA un tiempo continente,
un dulce erizo, un suave lobo estepario.
Un país, una lengua, la revolución permanente.
Sin el fatigoso gravamen de la historia,
sin el asedio antropofágico de las desilusiones,
sin la persecución de los viejos fantasmas

que acechan del pasado.
Con la capacidad de mirar el Universo
desde ángulos insólitos.
Un gorrión regocijado con su libertad.
Sin excepción, la mejor obra de tu mano,
guardada celosamente entre tus libros.
Entrañablemente esteta para tu retiro,
con el humor más absurdo
imperante en tu rol más indecente.
Y a pesar de mi fuerte aspecto obsesivo
ser, para tus silencios, tan solo una palabra.
La que se recuerda para siempre.

III

¿DÓNDE TÚ? ¿Dónde yo?
Transcurriendo amalgamados
la fugaz travesura del beso.
Descolgándonos yuxtapuestos
en la caricia de la aguada tinta
de un verso irremediado.
¿Dónde tú? ¿Dónde yo?
Amándonos sin ningún sentido hasta el reproche.
Aturdidos, después, en la estridencia del silencio.
Aventurados al exceso de mirarnos.
Tu piel fría calentándose en mis manos
que a su vez se entibian en tus muslos.
El espasmo contenido en tu teoría del amor tántrico
y ese placer de que te acurruques en mi pecho
del cual no quiero privarme.
¿Dónde tú? ¿Dónde yo?
En la poesía inmensa de la tarde,
que cae como caen los versos endecasílabos de tu soneto.

Hay un color, un aroma o una mirada
que me provoca escribirte lo indecible en un poema.
Algo, para mí desconocido, me arrebató a tu costado
y transito el frágil instante de tu nombre
descubriendo constelaciones
que dibujo uniendo los lunares de tu espalda.
Tu cuerpo huele al jazminero de mi patio
y tu boca me sabe a un añejo bonarda.
Creo que nos estamos volviendo permanentes,
y así, casi sin decirnos nada.
¿Dónde tú? ¿Dónde yo?
¿Dónde nosotros?
Elije un libro que te guste y tráelo a la cama
que lo vamos a leer en un abrazo.

IV

¡NOS HABÍAMOS amado tanto!
Cada esquina del mundo tenía su perfume,
cada beso que nos dábamos me sabía a un buen bonarda.
Los dos éramos víctimas de una catarata de amor
y por dónde fuéramos nos amábamos inconteniblemente.
Una vez nos amamos en Sevilla
y nos fuimos amándonos hasta Toulouse.
Después nos amamos de Marruecos a Bulgaria.
A veces, de tanto amarnos, confundíamos nuestros cuerpos
y andábamos la vida el uno en el otro y viceversa
hasta que volvíamos a amarnos.
¡Nos habíamos amado tanto!
Nos amamos de todas las maneras.
Gastamos todas las formas del amor.
Unas veces nos amamos en silencio, otras con señas.
Pasábamos las horas amándonos al tacto.

Otras noches nos encontrábamos lejos,
en donde desemboca el Senna,
y debajo de un puentecito nos amábamos a los gritos.
No sé bien cómo ni cuándo comenzamos a amarnos a los tumbos.
¡Nos habíamos amado tanto!
Hasta que un día el amor se fue del plano,
salió de foco, siguió de largo,
yo no me daba cuenta, pero ella me lo dijo:
—*Ya no hay amor ¿Sabés? Me voy.*
Y cometí todos los errores: Lloré por los rincones,
pedí perdón por lo que nunca hice, juré cambiar,
y le rogué que no se fuera...
Era tan tarde que no me escuchó porque no estaba.
¡Nos habíamos amado tanto!
¡Vaya a saber dónde estará y si andará amando!
... Y aquí está comenzando a llover...

Almada, Guillermo. (Mendoza, Argentina, 1959). Lector voraz, se lanza a la intrépida aventura de las letras. Empleado como redactor publicitario, este actor y periodista, junto a la insipiente democracia, en 1983, comienza a intervenir, también, en el aire mendocino conduciendo programas radiales en distintos medios de la provincia. Ante la insistencia de quienes conocen su obra literaria, para que la diera a conocer de manera pública, realizó una primera compilación y selección abarcativa del total del material elaborado desde 1972-2010, su ópera prima *Hypertrofia escritural*. Hoy desnuda su perfil romántico con este poemario integrado por poesía, poemas, y prosa versificada con un cierto semblante de eroticidad, y que se anima a las emociones de todos los lectores. Desde hace algún tiempo radica en la ciudad de Mérida. donde está dando a conocer su trabajo lírico.

Φ

JORGE ÁLVAREZ RENDÓN

No es tan complejo

NACER Y MORIR no es tan complejo.
Una puerta se abre entre millones
por breves y extrañísimas razones
y ahí estamos sin dar nuestro consejo.

¿De alguna remota deidad somos reflejo?
Llena de duda tanto corazón como pulmones
por donde llega la vida a borbotones
a forjar por nuestras venas un cortejo.

Nacer o morir, ya sea tan lento o sea de prisa,
son ambas de natura una victoria,
pues llevan bien marcada su divisa.

Habrá que hacer la pregunta obligatoria
antes del asombro o de la risa:
¿queda acaso algo digno en la memoria?

Coloquio de conchas

—*Audomaro, hoy es día de las Conchas.*

—*Recuerdo a tu prima, la de Hocabá. Le decían Concha Caliente.*

—*Tu memoria es un cuchitril de indecencias. Mi prima era ejemplar.*

—Ejemplar en todo el sentido de la palabra. De ella tomaron modelo los poetas picarescos. A ella imitaron muchas jovencitas que acabaron en Mérida trabajando a destajo en la 58.

—En el Monte de Piedad, como edecanes.

—Un poquito adelante, como alacranes en sabucanes.

—De cualquier manera, hoy voy a preparar para el almuerzo mis famosos huevos a la Purísima.

—¿Y esos cómo son?

—Son huevos fritos con hierbas finas y moléculas de queso suizo, que se sirven en una concha de mar de las grandes que se lava antes muy bien. Se comen con cuchara chica de plata y galletas matizadas con mantequilla danesa.

—Santo cielo, hay que tener huevos para hacer esos huevos.

—Eres el gañan que decía mi santa madre. Nunca me dices lo que merezco.

—El español no tiene vocablos que expresen lo que mereces.

—Lombriz inmunda, ahora que estoy entrando a la tercera edad no me dices cosas lindas. En cambio, cuando vivíamos intensamente lo nuestro...

—Nuestro, adjetivo posesivo de primera persona y en plural. No se puede aplicar a esas relaciones ya perdidas en la memoria.

—Ingrato. Me sacabas del brazo y por la calle, como Manolo Fábregas a Marga López, para que todos tus amigos se muriesen de la envidia.

—Mas bien para ver quién te contrataba como espantapájaros para las milpas.

—Rata promiscua. Voy a acusarte con mi confesor.

—¿Tienes uno nuevo? Supe que el padre Urdapichena se suicidó tras oírte en confesión. Un caso de aturdimiento súbito y agónico de una fe de años.

—No se sabe todavía cuál fue la causa de su desconcierto. Yo le hablaba diario por teléfono y le mandaba mensajes a su correo.

—Razones poderosas para perder toda esperanza en esta vida y la próxima.

—*Churrete.*

—*Carúncula.*

—*Hinchazón.*

—*Arbórea.*

Los amigos de la infancia

LOS AMIGOS, los queridos amigos
de la infancia,
entraban sin golpear la puerta
abierta siempre de par en par
para su voz y sus abrazos.
Podían ir y venir a sus anchas
por salas, alcobas y cocinas.
Como nuestro diminuto corazón,
todo era suyo.
Podían irse y volver al rato
o no regresar ya nunca.
Los amigos de la infancia
eran dardos mortales, caracoles,
toscas resortereras, canicas de barro
maltratadas,
pendencieros papagayos.
Siempre sucios y descalzos,
enjoyados con paleta o gelatina,
arroz con leche o pizcas de guayaba.
Los amigos de la infancia
eran peritos del volantín y la escapada,
en escalar veletas hasta donde
el aire bostezaba agostos.
Siempre en el perpetuo magisterio
de los puñetazos y los gritos

del brincaburro y el sacamanteca.
Hoy lo quiero confesar
sobre una taza de café espumoso.
Los amigos de la infancia
viven todos bajo mi piel,
esclavos de la ternura,
sin nunca poder cambiar.

Álvarez Rendón, Jorge. (1946). Abogado y Licenciado en Letras Españolas. Ejerció la docencia universitaria por 38 años. Es integrante del Consejo de Cronistas de la ciudad de Mérida. Ganador de la medalla al mérito más alto del estado de Yucatán. Ha destacado en la crónica. Sus poemas y cuentos han aparecido de manera esporádica en diversas revistas y periódicos. En 2016 realizó una selección de textos poéticos en un volumen titulado *Atisbos*.

Φ

GABRIEL AVILÉS

Horas y hormigas

Cuadrapléjico

SIENTO EL CAMINAR de las hormigas por mis venas
resuenan en mis oídos

La abuela y todos mis ancestros rezan en lenguas

Así el hedor de los buitres

no atrofia del Ser, la irónica levedad

Hormigas siguen en mi sangre

coagulan todo sentimiento

nadie percibe de mis ojos, el escarnio

poco a poco, hormigueros salen de mi dermis

algunos con pus, otros con llanto

pero ninguno con lontananza

Cierro mis párpados

las hormigas duermen en mis retinas

Hemisferios pútridos

y el viento de noviembre

atraviesa las yemas de mis dedos con

finitos alacranes mientras las hormigas

fecundan horas

2

Hormigas, sainete monosilábico

que se devalúa al sentir el lodo

de los minerales en celo
que pernoctan en ciudadelas
acomplejadas por fisuras
de un hormiguero vacío
abandonado por sus habitantes
en eras lluviosas, frías, maliciosas

En tanto, yo, cuadripléjico en vela
ahuyento de mi pelvis
el hormiguero de la lástima
que hiere el padecer
de un cadáver vuelto a la vida
por las hormigas que fecundan mi cerebro
con lodo y sal
epopeya sin voz ni movimiento

Hor A

Mi A

G A

3

Horas se infestan en mis arterias
como huevecillos a punto de nacer
como podredumbre a punto de morir
como mi cuerpo inerte pero respirando
asfixiado
amordazado

Noción de pernoctar insuficiente
así las hormigas se apoderan
del minuterero en ritmo inverso
en arritmia transversa
en un reloj con mi nombre ad-verso

Los segundos

se deslíen en mi saliva
Tediosos panegíricos del tiempo
cual turrone de azúcar
bálsamos de mí aliento en espera
de un balbuceo donde hormigas y horas
sean la simbiosis de este cuadripléjico

4

Horas nacientes del olvido y los olvidos
tomen mi cuerpo inmóvil
y asienten su hogar en éste
Sírvanse de estos miembros
para sembrar purulentos minutos
donde la cobriza añoranza
fecunde el olor a viejo de los ayeres
No teman
en mis miembros el tic tac de los relojes
se aíslan del corazón
sombrío
rencoroso
desafiando a un Dios
que no exonera la eutanasia
deseo mórbido de mi pensamiento
telar suspendido por acronía de horas
ahora cobijadas por arrugas
en el olvido y los olvidos

5

De mi sangre nacen larvas
muy parecidas a la muerte
quisiera bailar por estos nacimientos

pero acepto la condición de inservible
de bueno para nada
soy el gran hormiguero

La baba se escurre de los labios
cual minutos en sacrificio

Ellas construyen sus nidos
nombran a la reina que dominara mi ira
cuando mi voz se precipite
y la lengua se entuma por los siglos venideros
mientras almacenan la fiereza del cannabis
en la osamenta del tiempo

Avilés, Gabriel. (Mérida, Yucatán, México, 1974). Estudió periodismo y tiene una maestría en Poesía Latinoamericana por el INBA y otra en Gestoría Cultural por el IPN-Cancún. Ha pertenecido al Centro Yucateco de Escritores, la Sociedad de Escritores Tabasqueños, la fundación de poetas René Villar (Argentina), Sociedad de poetas de Maracay (Venezuela), entre otras. De 1997 a 2001 fue director de la Editorial Presagios. Fue conductor radiofónico en Presagio en la Palabra, del H. ayuntamiento Benito Juárez (Qroo) y participó en el programa de televisión Encadenatv de Oscar Cadena. Ha dado talleres de creatividad poética, y fue responsable de Paralibros Cancún (CONACULTA, 2011-2013). Participó en el Festival Internacional de la Cultura del Caribe (2012). Ha participado en actividades literarias y lecturas en CDMX, Argentina y otros estados en México. Ha sido traducido al inglés, italiano y árabe.

Ha publicado en periódicos como *Diario de Yucatán*, *Por Esto* y *Diario del Sureste* en el suplemento cultural *El Juglar* y una columna en *Novedades* (Qroo.), el *Universal*, *Tabasco Hoy*, *Miami Herald*, *La Voz del Caribe*, entre otros; en revistas como *Tierra Adentro*, *Nave de Papel* (INBA), *Revista de la Fundación Rosemberg*, la *Gaceta de Cancún*, *Tropo a la Uña*, *La avispa de Mar del Plata* (Argentina), entre otras. Fue antologado en *Tintura húmeda* (Ediciones Ave Azul, 2020), *Memoria del vuelo* (FONCA, 2010), *Navíos sin derivas* (2013), *Alquimia de aguas decantadas* (Tinta Nueva, 2019) y la *Antología de la Revista Armando Duvalier* (Chiapas, 2020.). Ha publicado:

Vacío ancestral (1994), *Presagios* (1995), *Presagios de ceiba y río* (Ed. Mixcoált, 1999), *Reos del tiempo* (MC, Editores, 2005), *Poemas de suburbios y burdeles* (Fundación René Villar, Argentina, 2012-2015), *Territorios de mar* (Presagios/FEL, 2017), *Cartas para no sacrificar inciensos* (Ed. Ave Azul, 2020), entre otros.

Φ

DIANA COMPEAN

**

EN EL contraste
de tu ser
descubro hilos
de seda, enredados
en espinas.
Semblante escondido
en cortina de hiedra,
te descubres fugaz:
Águila de bosque,
visita la selva
que se evapora en
suspiros y
retorna a su cauce.

**

DEL OTRO LADO del marco:
hilos, trapos, máscaras,
realidad no compartida.
El títere se encuentra
¿adentro o afuera?
Engullen paja
y escupen polvo.
Escarpas de voces
son escuchadas
por un mundo

nulo de olvidos.
Esta diferencia
¿será la diferencia?
No mutilo mi vida
enmarcando fotos vacías.
Soy testigo vago y
juzgo mi sendero.

Chetumal

CIUDAD vivida,
luciérnagas
cubren tus calles.
Cruzo el río sacro
al pie de tu iglesia,
álgido horizonte,
murmullo perdido.
Tu alta torre
en el letargo
de íntima caricia.
Entre murales
filtras la historia
de reyes de antaño
y estrepitosos torrentes
de aire.

Lívido

CAMINO sobre
lívidas pisadas
donde sostengo

montañas de sal.
Laderas desmadejadas
arrastran piedras
que derraman
cenizas pantanosas
y tallan el epígrafe
de la primera página
que escribo.

**

VAGO en tildes huecas
que se desvanecen
junto al faro de
laja erosionada.

Entre mareas aparece
la sombra que quiero
ocultar y me pierdo
entre corales buscando
a qué olvido no nombrar.

Compean, Diana. (Chetumal, Quintana Roo). Desde muy pequeña se ha desempeñado en la literatura. Pertenece al Taller de Creatividad Poética Cancún, dirigido por Gabriel Avilés. Participó en la antología *Navío sin derivas*. Actualmente radica en Playa del Carmen y prepara su primer poemario.

Φ

SALVADOR FERNÁNDEZ CENCIÓN

El fulgor de las estrellas

CUENTAN LOS QUE LO VIERON que esta historia se vivió en el año de la pandemia del SARS-COV-2/COVID-19, y aquí les cuento yo. Los hechos se sucedieron al sur del estado de Quintana Roo, México. En una comunidad ejidal de la cual me reservo el nombre; por ser historia verdadera. Muy prospera, de profunda ascendencia y costumbres mayas, dedicados sus pobladores a la agricultura, en la producción de frutales, y caña de azúcar. Vivió por muchos años un buen hombre nacido ahí, llamado Pablo Ek, apreciado por sus vecinos, siempre dispuesto a contribuir en las mejoras de la localidad. Padre de dos hijos, el primogénito al cual le heredo su nombre, al menor lo registro como Jacinto, en memoria de un rebelde maya, de la famosa guerra de castas. Al fallecer su esposa se hizo cargo de ellos. Pablo Ek, el mayor, los primeros años de escuela mostró mayor interés en el estudio que su hermano, la educación primaria la recibieron en la lengua materna, el maya. Jacinto sin ser mal estudiante, no manifestaba la misma capacidad de aprendizaje escolar, sin embargo, en comparación con Pablo, exhibía mayor resistencia al trabajo rudo en labores agrícolas.

Pasaron los años, y surgió la necesidad de trasladarse a la Capital para continuar los estudios profesionales. Pablo decidió continuar su preparación académica. Logró graduarse con honores como Licenciado en Administración Turística y Hotelera. Jacinto optó por trabajar al lado de su padre, Pablo Ek, y aprender el arte de la agricultura. Pablo hijo, puntual, recibió el apoyo económico de Pablo padre. Éste se esforzó para que la educación no se truncara por falta de financiamiento. El estudiante no retornó a su tierra natal durante la época estudiantil, menos cuando adquirió compromisos laborales. La universidad recomendó su ingreso a la firma española más importantes del sector turístico de La Riviera

Maya, del estado de Quintana Roo. Su ascenso fue meteórico, a los dos años ocupaba el cargo de Director General.

La vida era de sueño. Aunado al despilfarro, adquirió nuevos comportamientos y gustos. Se adaptó a las formas modernas de vivir la vida. Amigos y romances lo asediaban, al grado que su entorno simulaba el cielo en la tierra. En tanto el otro Pablo Ek, el padre, vivía otras circunstancias, instalado en el descenso. Su edad y las enfermedades que con ella llegan mermaban su fortaleza, pero sobre todo una onda depresión reflejan sus ojos, provocada por la ausencia del hijo ingrato. Jacinto Ek marchó en su busca, y sin tanto halló al hermano en un hotel de lujo, se encontraron con alegría. Jacinto le explicó:

—*He venido rogarte vayas a casa, nuestro padre se muere.*

Entre varios alegatos, incrédulo contestó: —*Eso no es verdad, y el trabajo me reclama atención permanente. No puedo abandonar mis responsabilidades, ahora estoy en un trámite burocrático. Llevo meses tramitando la castellanización de nuestro apellido; he invertido mucho, imposible ausentarme. Debo lograrlo. Mi apellido será universal, para que no me cierren puertas y logre afianzar mi desarrollo profesional. Este medio es competido además de racista. Estamos en tierra de mayas, pero un apellido de esta raza no es la llave adecuada.*

Jacinto se despidió, altivo, aun con el fracaso en el objetivo del viaje. Una noche de noviembre del año 2019, su padre se durmió. No despertó jamás. Para fines de año los noticieros anunciaban la aparición de una enfermedad peligrosa que golpeaba el continente asiático. Gobiernos del planeta se preparaban para dicha contingencia. Meses después, el mundo colapsaba, se registraban altas cifras de fallecidos. Llego lo impensable, se detuvo el movimiento del mundo, y lo que nadie había vivido, las petroleras internacionales pagaban por vender su producto, las calles sin personas, ciudades desoladas, millones de automóviles abandonados. Los centros comerciales se vaciaron, todo iba a las despensas familiares para esperar el desastre. Las casas fueron habitadas. Parejas, padres e hijos se conocieron, y aprendieron a convivir. El internet se convirtió en servicio imprescindible, significaba la puerta de escape. Por decir generalidades, se

reaprendió a vivir en familia, a cocinar y elaborar postres, y a darle uso a pantuflas y pijamas. El reloj y el calendario perdieron protagonismo. Hubo sorpresas. Descubrimos que habitaban también vecinos. Nos admiramos al extremo al comprobar la existencia de animales que creíamos extintos, y que sólo los veíamos por cine o televisión. Perdimos los rostros, atrás de los cubre bocas. La industria turística mundial se derrumbó. Las cadenas hoteleras cerraron puertas, con decisiones criminales realizaron despidos masivos, propagó el desempleo. Los aeropuertos detuvieron los aviones, la televisión con saña mostraba el drama aterrador que padecían turistas varados en diferentes países, SARS-COV-2/COVID-19 el rey del planeta. Blindados por el aislamiento natural, la poca movilidad humana, el casi nulo contacto con la ciudad y más con el exterior las rancherías y comunidades agrícolas, con cuidados extremos, retornaron a la vida cotidiana las actividades agropecuarias, siguieron produciendo lo más importante: comida para todos.

A inicios del año 2020 Paolo Estrella presumía orgulloso su nueva identidad. Logró castellanizar el apellido maya Ek por su traducción al español, Estrella. A la mitad de ese mismo año, en México las estadísticas de fallecidos se registraban en miles; el terror se multiplicó. Paolo Estrella para entonces era un individuo de mundo, también desempleado, sin ahorros. Se deshizo del automóvil, la afición de meterse alegría por las fosas nasales se convirtió en necesidad compulsiva al contemplar su universo desgranarse en la fragilidad. El departamento de renta, al segundo mes de retraso que no pudo pagar, lo abandonó. Por arte de magia los amigos desaparecieron. Una situación desencadenaba las otras. Sin duda el dinero y el poder eran lubricante de ese engranaje, el único que permite funcionen con sincronía las relaciones humanas por conveniencia; los que lo amaron en tiempos de abundancia, se esfumaron en épocas de desgracia. Una madrugada de domingo, padeciendo delirios, recordó a la familia. Retornó al pueblo natal. Durante el viaje se enteró de la muerte de su padre, y que Jacinto fungía como administrador de la herencia. Su llegada al pueblo coincidía con la fecha programada de la reunión de asamblea ejidal; por tradición desde épocas inmemoriales desahogan cuestiones comunitarias de importancia. Paolo se sintió de suerte,

reclamaría su herencia. Al llegar solicitó ingreso y la palabra: — *Soy hijo del finado Pablo Ek, hermano de Jacinto. Y reclamo las tierras que me corresponden.*

Todos miraban sorprendidos al forastero y al aludido Jacinto. Éste no mostraba asombro alguno. Aunque sabían de la existencia del hermano, no lo reconocían físicamente. Dicha reunión la moderaba el representante agrario estatal. El funcionario brindó un discurso general en relación con el asunto que se trataba y la manera sana de resolver los conflictos agrarios familiares, anteponiendo la buena voluntad y el respeto a la ley. Al terminar, exhortó a Jacinto Ek a emitir su opinión. Jacinto se levantó y habló así:

—*Compañeros ejidatarios, señor Delegado, es muy cierto, existe otro Pablo Ek, mismo nombre que ostentó el progenitor de ambos, que Dios lo tenga en su santa gloria. Mi hermano partió hace muchos años. Hoy día para mí sería difícil reconocerlo. Digo esto porque cuando mi padre estaba enfermo fui a la ciudad a buscarlo, no lo halle, quizá no me reconoció. En ese tiempo encontré a un hombre encumbrado en el éxito, con otras prioridades, de otras formas de vida, carente de apegos y arraigos a nuestra tierra y raza maya. Mi padre murió de profunda tristeza, jamás lo volvió a ver. Yo no me opongo si este señor dice ser mi hermano. Ahí está su parte correspondiente, que procedan a los trámites para que tome posesión.*

El Delgado comentó: —*Si no existen argumentos en contra, que el señor Pablo Ek muestre los documentos de acreditación, como la persona que dice ser, y quedará asentado en el acta de asamblea.*

El reclamante entregó unos papeles al funcionario, éste, acomodándose los lentes, leyó en voz alta: —*El presente, acredita al sr. Paolo Estrella...* —. Todos al unísono, gritaron: —*Nooo*—. El Comisario ejidal, como representante de todos, refutó: —*La asamblea siempre actúa conforme a la ley que nos rige, y además a nuestras costumbres ancestrales. Este señor no comprueba quién dice ser. En tanto aquí no aparezca Pablo Ek, las tierras son de Jacinto Ek*—. El litigante saltó como impulsado por un resorte, desesperado grito: —*Yo soy el mismo Pablo Ek, hijo de mi padre*

del mismo nombre. Por razones que convenían a mis intereses ahora me llamo Paolo Estrella. Es lo mismo, sólo que modificado en otro idioma.

El representante agrario se dirigió al que se suponía hermano y preguntó: —*¿Reconoce a este hombre?*—. Jacinto respondió: —*Lo voy a repetir una vez más: Yo recuerdo a un hermano llamado Pablo Ek, y no reconozco a ningún Paolo Estrella. Así como él ahora, yo me equivoqué cuando mi padre en su lecho de muerte pedía la presencia de su hijo. Sin embargo, la máxima autoridad aquí es la asamblea. Lo dejo en manos de este órgano superior si debo dar el 50% a este desconocido o esperamos que se presente Pablo Ek a reclamar sus tierras*—. La respuesta fue unánime.

Las tierras quedarán bajo resguardo y usufructo de Jacinto Ek, mientras no apareciera el heredero legítimo. A Paolo Estrella el piso se abrió a sus pies, en la profundidad de ese abismo dejó caer la soberbia, adheridas con las ilusiones falsas albergadas en los años de prosperidad, cuando imaginó el mundo era suyo. Cabizbajo, con humildad, a todos se dirigió: —*Disculpen mi imprudencia*—. Hizo bola los documentos que portaba en un sobre, cuya acreditación era la nueva identidad, y con marcada pena en el rostro los lanzó al cesto de basura. Al marcharse del recinto, arrastrando los pies, Jacinto sigiloso siguió a Paolo o Pablo, quien marchó al cementerio.

Leyendo entre lapidas, encontró la de su padre. Se dejó caer de rodillas, lloró por varias horas. El espía no perdía de vista el dolor que embargaba al forastero. Se acercó lo más posible sin develar su presencia. Escuchó las plegarias y perdones que imploraba, las promesas a futuro para ganar el afecto del hermano, lo único que poseía en la vida. Se manifestaba en su lengua materna con gran sentimiento, renegaba de sí, y del infortunio conducido por el egoísmo. Un escalofrió inundó su cuerpo al sentir una mano extraña posársele en el hombro. Concentrado, no se percató que alguien se acercaba. Jacinto Ek, lo levantó amoroso diciéndole: —*No importa seas Paolo Estrella, eres mi sangre. Ahí están tus tierras. Pretendía darte una lección*—. El aludido con lágrimas en los ojos respondió: —*Trabajaré contigo, haré lo necesario para ganarme a la comunidad. Merecido lo que ha pasado, imploro que*

me perdone mi padre, que está en el cielo. Discúlpame tú, y que me perdone mi pueblo. Me extraviaron las ilusiones, y el adictivo placer mezquino que envenena las almas de los débiles, al conseguir acceso al ascenso social sin escrúpulos, ignorando los huesos pisados en el camino. Si me aceptas, me quedo aquí. Allá sólo fui el eslabón entre dos clases irreconciliables. Y yo he decidido reconciliarme con la dignidad.

Al terminar esta historia aún no termina el año 2020. La pandemia sigue activa. Las industrias farmacéuticas investigan arduamente el antídoto contra la enfermedad, hay esperanzas. El terror ronda en el ambiente. La humanidad no tiene cierto lo que sucederá. Pero los hermanos Ek trabajan juntos, produciendo alimentos que envían a la ciudad. Al pueblo volvieron otras víctimas de la crisis económica mundial que estaban emigrados, buscando fortuna, cuando la tienen ahí en sus propias tierras y con su gente. Son tan abundantes ahora las cosechas por esas manos fuertes y jóvenes que retornaron a trabajar en la agricultura, que en el poblado se nota el fulgor de las estrellas. En la ciudad la mayoría piensa que los alimentos son productos de supermercados. No tienen idea de las historias y vidas que están detrás de lo que comen.

Fernández Cención, Salvador. (Oaxaca, México). Oaxaqueño-Cancunense, cautivado por las letras a temprana edad. Lector asiduo, ingeniero de profesión. Ha escrito cuento, novela, ensayo histórico y participado en manuales técnicos, así como desarrollado prólogos literarios y artículos de corte social. Entre sus obras editadas están: *El futuro del pasado* (2020), *Una charla entre nosotros* (2017), *Antes del tiempo* (en Coautoría, 2017), *Alas caídas* (2017), *Desmemoria* (2016). Participó en las antologías: *De Cancún a Ayotzinapa* (2016), *La Cursilínea* (2017) y *Entropía* (2019). Aficionado al motociclismo, viajero constante.

Φ

CAISSA JANIX

Gama I

LA LLUVIA es una caricia agria
sobre las cicatrices de la selva.

Gama conquista la Península
ganando un partido de ajedrez
sin peones ni caballos que lo ataquen.

El manglar que hubiese sido
la torre protectora del rey
ha sido asesinado por manos
codiciosas, sin poder decir: jaque mate.

Delta II

SU FURIA relámpago ausente
pecho de nubes terciopeladas
aguardan un ágora olvidada,
danzan hojas verdes y troncos
escasos de musgo.

La ciudad es un receptáculo
de emociones, agua estancada
en sus calles y postes de luz ebrios.

Solidaridad III

LAS CASAS de unicel
de mi barrio tiemblan,
nadie carmena sus miedos,
duermen sobre paranoia
y consumismo.

Ignoran el hambre ajena,
caminan cubriéndose la boca
llenar sus alacenas orando
<<que pase pronto>>.

Zeta IV

LAS RÁFAGAS de agonía de la madre
son diáfanas de heridas abiertas,
gotean pesares escurridizos
no existe impermeable contra su ira.

Nos resguardamos de sus lágrimas,
tapamos sus sollozos cubriendo
las ventanas, sin concebir fe
esperando que no llegue Alfa...

El tren de las ofensas

MURMURAN a las afueras de la selva
prosperidad y riquezas,
nadie tomó muestra de la flora fauna.

La estadística muerde salvajemente,
hiere y ofende la tierra del mayab
sobre ella construyen rieles
en forma de cicatrices de ramas,
cadáveres tristes sin lapidas.

¿Consultaron con las madres?
La Ixtabay reclama desde Xibalba
y el pájaro toh
mueve su cola de péndulo
esperando su turno.

Nicte Ha cosecha cerca
de los cenotes, el agua es
débil ante sus manos.
Ixchel levanta su corazón
nocturno a la guardia
de las tarántulas constructoras.

Llaman al tren “maya”
sin su consulta, ni beneficio.
Los falos del mal Gobierno
exigen dar fruto a sus planes,
para ellas recibir madre vieja...

Ixtab

EN LA EBRIEDAD de la noche,
en el recinto del pensamiento
del mañana sin pan y amuleto.

La zozobra y el miedo

de los bolsillos vacíos,
cuadros en sepia,
sin mensajes o llamadas perdidas.

Ixtab te abraza en su letargo
al vaivén de la hamaca.

Janix, Caissa. (Quintana Roo, 1987). *Poesía Maldita* (2007), *Para mi sangre* (2011) y *Eden de Lilith* (2016). Colaboración de la antología *De Cancun a Ayotzinapa, vivos los leeremos*, antología *Mujeres por la paz* (2016) del XXIV encuentro internacional de mujeres poetas en país de las Nubes (Mixteca), antología *Tiempo escarlata* (2017) del V encuentro internacional de mujeres poetas de la Cuenca de Papaloapan. Ganadora de la convocatoria *Sureñas Narradoras y poetas jóvenes de la zona sur* por FORCAZS. Gestora del primer encuentro de mujeres escritoras del sureste “Sureñas” en casa internacional del escritor, Bacalar Q. Roo.

Facebook : Caissa Janix

Φ

LILIANA GARCÍA LÓPEZ

Magdalena

TÍMIDA

a distancia de nuestros cuerpos
ojos ajenos nos contemplan

Murmuran a lo lejos

Llevo en mí tu cálido aliento
ellos, te llaman ¡Maestro...!
yo, te llamo cuando duermo

Necesidad de ti cubriendo mis senos

Los otros, te buscan para comprender
yo te encuentro, en gemido ahogado

Te contemplo,
lúgubre silencio, presagio eterno,
desmayado yaces en mi pecho

Me derramo sobre ti
río salobre se desborda por mis ojos
No eres mío, ni de ellos... eres

María Antonieta

DESPRECIABLE villano pides mi cabeza,

¡Vive la France! grita la turba, yo suspiro...

Versalles jamás tendrá resplandor de sol,
en cruel invierno,
sólo jardines enmohecidos brotarán

La corte de Francia muere conmigo,
fui la reina adicta en tus excesos,
convulsos besos de serpiente,
amante complaciente de tu cama dueña

Me acusas cobarde...
por ser bella o porque mojaste tus sábanas de olvido

¡Voltaire, yo te maldigo!
Ni diez siglos de luz, borrarán mi nombre,
María Antonieta de Francia...

Binturong

SILENCIO,
todo a mi alrededor gira,
mutilado el ánimo en un vuelco...
la hoja seca de mi espalda cruje,

Caigo, golpe certero,
destino aciago ni el viento me toca...
decadente marcha de las horas,

Dolor y sombra,
rabia contenida en un suspiro aquí y ahora...

A merced de otro,
¿pido ayuda o callo? tengo sed y frío,
aguanto por orgullo, lastimado el cuerpo,
alma herida...

Pienso en ti, vuelvo al gris de tu féretro...
los dos solos, acostados en la nada,
te acompaño, me consuelas...

Espera lánguida, rodeo tus manos
¡viviré, te lo prometo! muerto el dolor,
doy un paso, resucito...

García López, Liliana. (Reside en Cancún, Quintana Roo desde 1992). Promotora cultural de poesía y teatro. Directora teatral, actriz y poeta. Participó en el taller literario de Alicia Ferreira en 2009. Da clases de teatro urbano y performances. Es parte del taller de creatividad literaria del poeta Gabriel Avilés. Ha realizado presentaciones unipersonales para el Instituto de Cultura del Municipio de Benito Juárez, y ha participado en presentaciones de libro como: *Pasearte* 2012-2013, *Paralibros* 2012-2013, *ZITA FINOL* 2012 y *Ramón Iván Suárez Caamal* (2013). Está dentro de la antología *Abril de 2020 poesía del confinamiento* (España, 2020), *Navíos sin Derivas* (2013) del Taller de Creatividad Poética Cancún, *Escritores de alrededor* (España, 2009), y en otras.

Φ

MOISÉS HERNÁNDEZ

Perdurabo

HOY ESCRIBIERON el nombre de mi madre en el martillo de
las brujas

una visita para quien no espera a nadie desde hace tiempo
azotaron su espalda frígida frente a la multitud mugrienta
nadie

absolutamente nadie se conmovió con el escenario mórbido

madrugada de velas rojas y tiniebla
en periodo de ovulación del becerro
que circundanza en los páramos oscuros

homúnculos y luciérnagas podridas en el brebaje matutino
súcubos que caminan sobre vírgenes apiladas en montículos
llevan vendado al centro al primogénito del alcalde del pueblo
mientras las ancianas desnudas vierten sangre negra y viseras
dentro

belladona de leche tibia
duerme en sus cantos pausados
tótem tallado con dientes
anzuelo de energías blancas

es postrado al pie de la leña rey
donde la bruja muta voz de cuervo

Y hieden los arboles

nadie

nadie que mantuviera la respiración dentro de la sangre más densa
o sólo caminara fuera de vértebras que dibujan un camino

como la llanura que crece después de un ritual sin ofrenda limpia
así se resiste a morir la primavera al florecer una mandrágora

higuera infernal para moler junto a las costras
obsidiana en la frente del póstumo danzante
musgo de uñas y tenazas de cangrejo negro

se levantó mi madre del fango blanco para convertirse en hiedra
sacudía la melena del tauro para aliviar su entumido cuerpo
mientras recitaba el nombre del perro que la dejó volver sin piel
persistía como la raíz de un arce rojo en el desierto sucio.

Atentado de 7 de marzo

*Dios le da la vida al hombre sin su consentimiento, pero le da la
libertad para quitársela.*

LA LEYENDA URBANA de “7 de marzo” me dejó sorprendido porque no pensé estar tan cerca para presenciarlo. Los vi con mis propios ojos, pero no recuerdo cosas que sucedieran a mi alrededor. De hecho, nunca pensé que estaría escribiendo acerca de la muerte de alguien o incluso la mía, pero estuve ahí o que tal vez era yo, y si lo fuese, sé que también existiría otra persona escribiendo lo mismo que yo, porque sé que nadie podría morir sin decir lo que pasó...

Un hombre delgado y alto de aproximadamente 1.70 a lo mucho atravesó la avenida sin fijarse siquiera en los autos que pasaron cerca de él, y que inclusive le pitaron e insultaron. Tenía una mirada perdida, o más bien fija a un sólo sitio, que pareciera que sus ojos se encontraran danzando en otros universos y dimensiones. Caminaba con las manos al aire como un mendigo, pero no exigía nada. De su boca sólo chorreaba baba como si quisiera o deseara con tanta hambre o angustia. Sus manos se estiraban tratando de alcanzar algo que si fuera posible se movería,

pero el hombre avanzaba sin detenerse a pasos estúpidamente lentos. Mostraba algún tipo de enfermedad o mucha ejercitación que pronuncia cansancio, pero ese hombre no estaba sudado ni mucho menos agitado. Vestía tan elegante que la gente pensaría que estaba borracho y perdido en alguna colonia lejos de su casa, camisa y pantalón de vestir negros con saco negro y unos zapatos impecables. El hombre parecía que salió de su casa o el trabajo totalmente decidido a llegar a ese lugar como una cita previa, un día o lugar determinado como cuando quedas con una chica y te perfumas.

Él llega desesperado a la gasolinera, con las manos temblorosas, y se coloca frente al despachador que no le quitaba la vista a su traje y sus zapatos negramente brillantes y lucidos. El hombre sin quitar la vista de los ojos del despachador introduce una mano a su bolsa trasera del pantalón y saca una cartera negra de cuero que lucía nueva, al igual que toda su ropa. Abre la cartera con una mano y con la otra empieza a sacar de ella billetes grandes y verdes. Se los extiende energéticamente al despachador como si le interesara que lo atendiera lo más rápido posible. En ese momento el hombre empezó a comportarse nervioso, pero su sonrisa era clara y amplia. El despachador entiende que todo el dinero lo quiere en gasolina y le pregunta a qué auto o contenedor debe meterlo. El hombre de traje sólo le sonrío, señala con la mano y le exige la pistola de gasolina. El despachador se da la vuelta para acomodar su dinero. En ese momento la pistola se eleva en la mano del hombre y se aprecia cómo la gasolina empieza a regarse por el estacionamiento, empapando el suelo seco y caliente, haciendo charcos y manchando la parte baja de su elegante traje, el hombre inmutable viendo la punta de la pistola. Los empleados y otras personas que se percataron del individuo que se comportaba tan raro que pareciera que era una broma, empiezan a reírse del hombre. La gente no podía explicarse cómo alguien pagaba tal cantidad para tirarla, cuando repentinamente empieza a bañarse con ella. Lleva la pistola a su cien como si pudiera pegarse un tiro. La gasolina empieza a resbalar por la mitad de su cara y cae por su traje, empapándolo y apestándolo. Sube la pistola por encima de su cabeza como una regadera. Se nota que la ropa le empieza a pesar

y su cabello largo se repartía por todo su rostro. Comenzó a rociarse como si fuera una decisión que estuviera meditando.

Algunos comienzan a reírse y otros se encuentran asustados al ver tal suceso, otros con angustia se quedaban viendo a los empleados que no hacían nada para detenerlo; pues la gasolina ya estaba pagada y él era libre de hacer lo que sea con su dinero, incluso tirarlo. Uno de ellos trata de llamar la atención del joven que se rocía de gasolina para que pare. Da unos pasos cuando el tipo de traje decide acostarse en el suelo espaldas abajo mientras presiona la pistola con ambas manos apuntando al cielo, que de lejos podría parecer una fuente. La gente que pasaba cerca se detiene a ver el acto ridículo del joven. Algunas personas corrieron despavoridas cuando el vieron un encendedor levantarse en una de las manos del joven. El brazo izquierdo cae al suelo junto con la pistola sujetándola con fuerza, chorreando a borbotones. La flama del encendedor se hace presente como una vela de cumpleaños con la luz apagada. El joven deja caer el encendedor que colapsa contra su pecho, encendiendo de manera automática el cuerpo del joven en llamas de manera sobrenatural. Las flamas recorren el suelo a cada mililitro de gasolina tirado, hasta la punta de la pistola chorreando como una serpiente que se arrastraba.

La gasolinera explotó. Pasaron un par de horas hasta que los bomberos lograron disminuir el fuego, y otras más para extinguirlo. Salvo algunos heridos que estuvieron cerca en el momento de la explosión, otras personas tenían quemaduras muy graves a pesar de que sólo veían a unos 10 metros. Horas después, los forenses recogen el cuerpo calcinado del joven, sin rostro ni huellas dactilares ni mucho menos una credencial para identificar el cuerpo. El hombre se había consumido hasta que la carne parecía hervir aún negra y hecha ceniza como la colilla de un cigarro. Lo dictaminaron como una baja anónima. Nadie reportó algún familiar perdido ni un amigo desaparecido. La gente que logró ver el atentado juró nunca haberlo visto antes, y muchos afirmaban que ni siquiera parecía alguien de ahí cerca. Nadie pudo ver nada más que las flamas. Muchos hablaban de lo rápido que pasó todo y no vieron el momento de peligro en que el hombre activó el encendedor. Muchas de las entrevistas y declaración se hicieron en el hospital donde estaban internadas las personas heridas, en casa

de los empleados que investigaron como si ellos hubieran tenido la culpa, y que incluso señalaron al gerente de haber participado para cobrar alguna clase de seguro y hacer negocio de la tragedia. Lo cierto es que mayoría de la gente recordó la misma anécdota, con las mismas características y peculiaridades. Lo más interesante era que nadie recordaba el rostro del sujeto; hablaban de lo bien que vestía o su aspecto enfermo, pero nadie pudo describir su rostro. No era guapo ni feo, no tenía facciones ni marcas o cicatrices que alguien pudiera recordar tan fácilmente.

Los empleados terminaron llamando al sujeto como el “7 de marzo”, ya que ese fue el día que sucedió la muerte del joven. El apodo era usado en televisoras, radios y noticias internacionales. Yo vi esto con mis propios ojos, pero no recuerdo el rostro. Y estoy seguro de que el despachador no va a recordar el rostro. Sólo sé que esto va a ocurrir específicamente así... mañana, porque hoy es 6 de marzo.

Atte.: “7 de marzo”

Hernández, Moisés (Crash Cuervo). (Toluca, México). Radica en Cancún, Quintana Roo. Es un artista activo en la escena local, catalogado como un espécimen raro, con un estilo orgánico-visual. Comenzó en la música en 2011 y tiene tres discos, inspirados en la magia, el terror y el ocultismo. Combina jazz y blues con poesía y rap. Actualmente toca con la banda La Parbada, en Nu-metal. Comenzó en la literatura bajo la tutela de Gabriel Avilés en el Instituto de la Cultura. Ha participado en talleres de poesía y literatura breve, como en el ‘Jam Session + Poesía’. Escribe cortometrajes y un libro de historias cortas de terror que pueden encontrarse en sus redes sociales, mientras espera que se publique su poemario *Mandrágoras de arena*.

Φ

ALAN JESÚS LUNA MORENO

Señor de la noche

EL BASTARDO,
el olvidado del mundo,
el condenado por los rayos del sol,
el apestado,
el temido,
el hijo del diablo,
¿quién si no soy yo?

¿a quién atañen tan poéticos prejuicios?

Soy yo quien se compadece, del ebrio que duerme en el parque, de la joven que no tiene hogar por unos padres desinteresados, del loco que reza todas las noches del crepúsculo al amanecer frente a la catedral cuyo Dios duerme y ordenó trancar la puerta por dentro. ¿Quién si no yo? Va a ver por el perro *inaniciente* y desvalido que con las patas llagadas no para de buscar... una caricia, un poco de amor...

Mi tez pálida, mi cuerpo cascado, mi alma negra se compadece de esas sombrías soledades, que, al llegar la mañana, serán invisibles por aquellos que asquerosa y vulgarmente se dicen humanos.

Su sangre es tan menospreciada que da asco, mil veces las ratas, antes que ese fatídico error de la naturaleza.

Del mal de amores

LA CANDELA baila con tu andar,
tú, el viento que respiro,
tú, el fuego quemante,
tú, la tierra que abraza,

tú, el agua que ahoga toda pena.

A tu lado llega cual fénix la utopía,
criemos juntos,
caminemos juntos,
sembremos juntos,
que nada nos detenga.

El arte en nuestros corazones,
chamánico amarre de nuestras almas,
alegre condena la nuestra,
amiga de la esperanza,
amante de mi anhelo,
compañera de sombras en el sendero,
eres tú la medicina,
para sanar el martirio del mal de amores.

Bruja cósmica,
buscas libertad amando ciegamente,
mírame, soy fiel lazarillo.

Parazule el Insomnio

ME INVADES nuevamente,
me lleno de ti,
ilusión,
misterio,
otra soledad que acompaña la noche,
las horas en que vampiros y brujas hacen sus trucos entre
espíritus,
almas errantes que deambulan buscando reposo,
aliento,

consuelo.

Otra soledad que solloza en el viento,
el frío maúlla,
en lejanía,
el murmullo que se atañe a mi oído como el recién nacido al seno
de la madre
que me da de beber,
lágrimas,
fresca gota salada que vibra por todo el cuerpo y cuestiona
la última voluntad,
un arma te apunta a la cabeza,
una sola flecha con precisión quirúrgica atraviesa la yugular.

El arrullo de paz,
arrojado al designio,
el último soplo de vida
con obligación de saltar al vacío en busca de la verdad intangible
que nutre y crea el universo que nos constituye.

He encontrado la esperanza,
la causa de la bondad y el perdón.

Parazule, paisajes que recorren mis pies,
parazule, mensaje de paz y unión,
parazule, el secreto de la voluntad,
parazule puede ser mi todo,
parazule también puede no significar nada.

Parazule mis letras y vida ante el insomnio postrado sobre la
muerte.

Basta

EL MUNDO se ha roto,
aquí yace el ímpetu del soñador,
se agota el agua,
se terminan tus memorias,
quedó vacío el caldero de tu magia.

Vagando entre los muros,
perdido en el 4×4 de nuestra desnudez,
los sueños son ahora pesadillas,
ya no quiero ser poeta maldito,
ya no quiero vivir con las musas,
me han jugado mal y han robado mi cordura,
que me envíen al electroshock,
que mal rayo me parta,
no quiero discutir más.

¡Basta! Alto a la burla del comediante.
¡Basta! El payaso ha muerto.

Dame vida

SOBRE LOS SUEÑOS no manda nadie,
ni sobre los sentimientos,
soñar que alejas la sombra que espera mi muerte,
sentir que te necesito, sin saber por qué.

Esa mirada tuya que aun y sus pesares irradia alegría,
esa sonrisa que me deja inerte de tanto misterio.

Me pregunto:

¿serás tú quien extraiga mi corazón del valle de la penumbra?,

¿será contigo, con quien crea de nuevo en el amor?

Enséñame la armonía de la vida,
enséñame a fluir como el pez del río,
muéstrame todo cuanto quieras, pero pronto, que el tiempo no
tendrá piedad cuando reclame mi sangre.

Luna Moreno, Alan Jesús “el Tosco”. (CDMX, 1987). Con 19 años radicando en Yucatán, tanto en la ciudad principal como en las comunidades en el interior del estado, enfocado en la investigación ritual y estética en las artes mayas precolombinas. Artista interdisciplinario, fundador y director general de Tun-Ik Casa de Producción y Desarrollo Artístico, 15 años como artista callejero (estatuismo o estatuas vivientes), performer, happenings en múltiples galerías y festivales; actor y asistente de dirección del director Enrique Manuel Parada Ovalle; columnista en el periódico digital Opinión Yucatán; invitado especial y artista colaborador en el Palacio de la Música; director creativo y estudio manager de Earthheart Network.

Facebook personal: Alan Luna.

Facebook de la compañía: Tun-Ik Casa de Producción y Desarrollo Artístico.

YouTube: Tunik Studio.

Φ

DANIELA OLIVARES ARTEAGA

Renacer en primavera

LAS HOJAS DE MIS COPAS se mecían; nacían mis flores de lluvia de oro cuando la brisa reclamaba atención; pintaban el verdor del suelo con manchas color sol, como los rayos que me alimentaban; la savia me recorría entera, la sentía desplazarse entre mis vetas. La primavera venía, como las abejas que esperaba con las flores dispuestas. Pero no llegaron.

La brisa se enfadó hasta violentarme las flores y sacarlas volando. Se vino encima la nube gris; aunque agradecía el agua que se colaba entre la tierra para beberla en mis raíces, esto era diferente. Sentí el aroma de la electricidad no muy lejos, temblé por el sonido de las gotas suicidándose contra mi tronco, el viento al empujar mis ramas, el pasto y las flores con furia. No había escapatoria.

El trueno azotó la ventana e iluminó el espacio de mi mirada; la tormenta sacudió el viento de la tarde; la lluvia se enredó en las hojas de los árboles, golpeándolas, arañándolas con puñaladas acuosas, y me quebró.

La tormenta cayó encima de mis tierras como el trueno. Hizo temblar los cimientos de mis piernas como rayo. Mojó mis manos y pies con besos de gota. Me envolvió con el viento que eras tú, me elevaste y luego me tiraste al suelo como las mismas hojas de los árboles.

¿Y yo? No pude dejar de ser la tierra y el árbol, me enraicé y me quedé. Era la hoja que apuñalabas. Me quebrabas, me tirabas, me mecías, me asentabas, me levantabas, me dejaste volar a mi suerte para luego hacerme caer y volver a mí, a la tierra. Yo no pasaba,

no me iba, no volaba, aquí me quedaba y soportaba. Caía al vacío de mis entrañas, me recogía a mí misma y volvía a nacer. Tú no. Tú arrasaste y te fuiste.

"*Sé libre*" me dijiste mientras intentabas arrancarme de raíz. "*Vuela conmigo*". ¿Cómo hacerlo? Yo no era libre como tú. Viento y tormenta. ¿Serías capaz de hacerme despegar del suelo con todas tus fuerzas?, ¿qué harías conmigo cuando lo hicieras?, ¿qué pasaría si me dejara llevar por ti? Si me soltara, si me marchara, si cambiara. Si fuera libre como tú. ¿Cómo serlo?

¿Podría acaso convertirme en la hoja que vuela y se mece al ritmo de la vida y las oleadas de la brisa de otoño? Seguir el ritmo de tu viento, hacerle el amor a tu tormenta, gemir al sonido de tus truenos, adorar el estruendo luminoso de tus rayos. Que te enredaras entre mis ramas y me besaras la corteza. Me elevarás entre las caricias de un cariño pasajero y luego volvieras a tirarme entre los escombros de la arena, porque me iría erosionando y ya no habría tierra bajo mis raíces.

Pero no. No pude hacerlo. Mis raíces fueron más fuertes. Me jalaron a la tierra cuando me solté de tus trombas para volar. Mi corteza se cuarteó. Luego, se fue haciendo añicos poco a poco, como crisálida de mariposa monarca. Hasta dejarme ahí, rota, expuesta, desnuda.

Soy una criatura nueva, ya no me siento árbol, he cambiado al momento del impacto. Cubriéndome apenas con mis cabellos de polvo, con la piel nueva de una boa esmeralda. Apenas levanto la mirada me doy cuenta de que no estás.

Escucho el silencio zumbiar en mis oídos. Los árboles a mi alrededor se quedan en sus cortezas duras de pie. Atrapados, ¿por qué ellos sí y yo no? Escalo hasta arriba y como un ave sin plumas me poso en sus copas. Te veo a lo lejos. Quiero volar para alcanzarte, pero yo no soy viento, flotar como antes pero ya no soy hoja. ¿Qué soy ahora?, ¿qué es esta capa que me cubre?, extrañada

por este frío y humedad, por los colores que me acosan los ojos, por el aroma a tierra mojada que me atormenta la nariz, por el sabor amargo del rocío de las nubes que apenas se asoman.

Bajo de nuevo al suelo, resbalándome de a poco entre la madera rugosa de mis antiguos iguales, rasgándome las nuevas extremidades. ¿Cómo se llaman estas cosas? Una savia roja emana de mi corteza ahora suave, y duele. Me miro en un charco del agua que dejaste. Y ya no soy un árbol. No me reconozco. Lo pálido de esta piel y su suavidad me asustan, mis nuevas extremidades vuelan con el entorno y abarcan el movimiento de la libertad... Libertad.

Me encamino hacia la dirección de donde soplas. No vuelo, no puedo. No me quedo, no quiero. No soy hoja, no soy raíz, ni tierra, ni árbol. No me erosiono y nada me detiene. Me tropiezo con mis propios pasos; tan extraños, tan básicos. Aumento el ritmo y siento que vuelo igual que tú. Comienzo a sentir el aire mover estas lianas costuradas a mi copa como hilos de seda. Mis nuevas ramas y raíces ligeras no se clavan en su lugar. Pero tampoco soy viento. Me falta el aire cuando te alcanzo. Me miras. No puedes enredarte como antes y ya no tengo hojas que me tires. Ahora me apuñalas con tus gotas esta nueva corteza, eres frío en el nuevo calor que me recorre por dentro, tus truenos resuenan en mi centro y hacen eco en mi garganta, tus rayos son un caos de luz y sombras que me ciegan y me hacen envolverme en un ovillo de mí misma. Tu tormenta me azota más que antes pero también me hace sentir más viva.

Te calmas, tormenta. Me envuelves, viento. Me elevas, tú. ¿Es acaso posible que sea tan ligera como para que me cargues de esta forma? Entre tus brazos de brisa con aroma a pino y ceiba, ¿cuántos caminos has recorrido antes de encontrarme?, ¿cuántos árboles has derrumbado hasta quebrarme?, ¿a cuántas más has hecho flotar hasta elevarme?, ¿por cuánto tiempo durará este éxtasis?

¿Importa acaso? Pues, me has soltado. Golpeo de lleno contra el suelo. El aire se me escapa en un gemido ahogado. No veo más allá de los matices azules de mis lágrimas, mi vista está nublada. Y esa savia roja emana ahora de mis copas, de los orificios receptores de aire. Es un vacío que me invade desde el centro de mi tronco y se expande hasta las puntas de mis ramilletes. Esta corteza tan frágil siente punzadas que me hacen gritar hasta que se me acaban las fuerzas. Me dejo llevar por el alivio de algo nuevo. La oscuridad y el olvido.

Al despertar, me encuentro sostenida entre tus brazos de aire a ras del suelo. Terminó la tormenta. Me miras. Fuiste capaz de ver a través de mi máscara de corteza para liberar a la criatura frágil que estaba dentro. ¿Para qué lo hiciste si de todas formas en vez de ayudarme a echar a volar ibas a lastimarme?, ¿tanto o tan poco me duró la libertad?, ¿acaso era necesario quebrarme tantas veces para hacerte feliz? De ser así, ¿por qué ahora me miras de esta forma?, ¿por qué murmuras "No, no, no", si tú provocaste esto?

Pero no puedo emitir sonido, me falta el aliento, me faltan las fuerzas. Se me escapa la vida entre sollozos. La savia ardiente y roja derrama su calor entre tus dedos, te llena de su color marchito. Inhalas mi calor y me exhalas tu álgido aliento. Me apagas un latido más profundo que aquella criatura revoloteante que palpita en mi centro. Hasta que la visión fría se me escapa entre lágrimas y miedo. Qué vacío. Qué helado. Qué sombrío. Qué horrorosa libertad la que he encontrado. Pero ¿qué importa si pronto todo se transformará en pausa? Y se me extingue la vista en la eterna negrura en el postrero beso que alcanzo a darte con el último impulso de vida que me queda.

Cuando vuelvo a despertar, soy el brote que emana de la tierra; porque la libertad siempre estuvo dentro de mí. Tú no me hacías falta. Renazco en la primavera, cuando los árboles de lluvia de oro están floreciendo. Siento los rayos del sol acariciando con cariño mis diminutas hojas para nutrirlas y las raíces extenderse hasta

tocar la humedad de la antigua lluvia para compensar mi sed.
Volveré a crecer. Algún día floreceré otra vez.

Olivares Arteaga, Daniela. (Yucatán, México, 1993). Escritora, feminista y narradora y jugadora de Dungeons and Dragons. Ha escrito y tomado cursos de poesía desde la secundaria, y cursó la Licenciatura en Literatura Latinoamericana por la UADY. Se ha cultivado en el feminismo y estudios de género con la tesis “El destino de un cuerpo: la metáfora de un país en ‘Travesuras de la niña mala’ de Mario Vargas Llosa”. Fue publicada en las antologías *Sureñas* y *Zona Sur*. Ha publicado distintos ensayos literarios, cuentos y opiniones en la revista feminista digital *Somos violetas*. Publicó la novela *Entre el deber y el amar* (Amazon Kindle), y es una activa artista del fanfic en Wattpad bajo el pseudónimo de Flor del Río.

FB: Dany Olivares Arteaga

Wattpad: @BlackSirenis1

Φ

ADDA PÉREZ CONDE

Vivir así

VIVES DISTANTE, sin miedo,
vives rastreando dolor a mi lado,
sigues en mí, si vuelas por mí
sigues por ti, si quieres así.

Los días pasan, hay calma
las calles rompen silencios
ayeres sórdidos, fríos,
el hoy es eterno, etéreo.

Romper esquemas sin causa,
volver al olvido con gracia,
recordar al amor ingrato
y la rutina corazón osado.

Mirar los ayerres en bruma,
soñar con la brisa y la espuma,
vivir atardeceres de luna,
volar los recuerdos de astucia.

Dónde vamos cuando no estamos,
olor, espuma, sonido, dulzura,
esperar encontrando caminos,
regresar al recuerdo cercano.

Escuchar atardeceres lejanos,
vivir pensando, así en humano,

el mundo nos mira, el cielo que llora,
vivimos así con el alma rota.

Hoy te digo adiós

HOY TE DIGO adiós,
y te digo adiós por afán
porque el hielo es frío
y los lobos muerden.

Hoy te encontré en mi mente,
en la orilla del precipicio
y sin voltear a ver
te imagine en un abismo.

Como la noche sin luna
espera la tormenta,
mi corazón hoy cierra la puerta
y no espera más respuesta.

Hoy te digo adiós,
y salgo a la noche tormentosa,
al bosque misterioso
que invade mi casa, mi huerto, mi puerta.

Un instante

SOSTENÍA LA LUZ por un momento,
era tiempo de invierno,
lucraba con los sentimientos
y enarbolaba los 'te quiero'.

Sostener la oscuridad
era decreto,
de aquel que paga el precio
por un desprecio.

Simulando la melancolía
de esa luz que no es mía,
de la oscuridad
que es amuleto.

Prisionero

ANDO prisionero,
de la ilusión y el desencanto,
primero porque te hablo,
y hablándote, callo.

Al decir tú nombre,
y que respondas al mío
enmudece mi alma
sin encontrar abrigo.

Ya no sé si queriéndote
te alejo o me desvanezco,
sí canto o río,
lloro y olvido.

Ando prisionero,
el pasado me ha aplastado,
por eso hoy no puedo
ni amar ni ser amado.

Recuerdos

ESTARÉ ahí
en el silencio
en la alegría
en el tormento.

Estaré ahí
cobijando el recuerdo
alentando las mañanas
las noches oscuras
tus desvelos.

Estaré ahí
a la sombra de la luna
esperando un cariño
sosteniendo tus anhelos.

Estaré ahí
sonriendo cuando ríes
enmudecido de silencios
invadido de deseos
sutiles como los sueños.

Estaré ahí
viendo a lo lejos
mirando de frente
lleno de desprecios.

Estaré ahí
no lo olvides

en todo momento
pensando en ti
cómo el viento.

Pérez Conde, Adda. (Yucateca de corazón). Maestra de profesión, poeta por vocación. Su pasión por la poesía y la lectura nace desde temprana edad por influencia de su madre. Sus principales inspiradores son Antonio Mediz Bolio, Sor Juana Inés de la Cruz, y Antonio Machado entre muchos otros. Su primer libro, *Bajo el mismo Techo*, fue un proyecto de tres géneros literarios, y fue premiado por el INBA en la CDMX en 2016. Su segundo libro *Mujeres con hilos* (SNTE, Letras Callejeras y Poetas con causa de Alebrijez). En el 2020 participó en *Narrantología de la nueva anormalidad* de la editorial uno4cinco.com. Ha presentado su obra en escenarios como La FIL de Guadalajara, Zócalo Capitalino y Yucatán. Ha recorrido estados como: Morelos, Veracruz y Monterrey entre otros. Actualmente se encuentra Trabajando sobre poesía en un movimiento social para el trabajo de valores con jóvenes.

Φ

OLIVIA PEÓN

Bailan las palmas (rimas)

BAILAN LAS PALMAS sobre la arena
en cadenciosa danza costeña,
el sol borracho de atardecer
quiere en el río su imagen ver,
la hermosa luna que en el mar riela
ronda que ronda sueña que vuela,
y las estrellas blancas y negras,
están inquietas, están risueñas.
El cielo siempre está constelado
y azul y eterno se deja ver,
pero las nubes se adelantaron,
están de fiesta sobre un corcel.
Todos los astros bailan alegres,
ciñen la tierra a su alrededor.
¡Giran! y ¡Giran! Van cabalgando,
se han mareado de tanto sol.

Soneto de un ave triste

CUÁNTA TRISTEZA va llorando un ave
en la mirada reprimida de las aves
en el deseo escondido del silencio
en la vasija del olvido grave.

Porque quizás el corazón latiendo sabe
que en loco carrusel gira la vida

y va escanciando gota a gota
la vieja herida del dolor infame.

El ave canta su canción en solitario
mientras la luna refleja en afonía
la azul tonada donde guarda su delirio.

Y el río, testigo de callada ave
recoge cada lágrima en silencio
en donde nada su plumaje herido.

Peón, Olivia. (Mérida, Yucatán). Llegó a vivir a Cancún siendo adolescente, e inicia de joven a escribir poesía. Tomó clases de Creación literaria a larga distancia con el Instituto de Cultura de Yucatán, de Creatividad Poética con los maestros Gabriel Avilés y Daniel Téllez. Obtuvo el Primer lugar en poesía en el “1er concurso literario sobre la historia de Cancún” en su 46 aniversario. Su poema *Súcubo* apareció en *El Oleaje de las letras* del periódico *Novedades de Quintana Roo*. Participó en la Antología *Navíos sin Derivas* (2013). Ha incursionado en radio y participado en conciertos músico-poéticos, recitales en la Casa de la Cultura de Cancún y otros teatros.

Φ

JOSÉ LUIS SALGADO

La muerte y yo

LA MUERTE LLEGA cuando todavía no escribo
mi epitafio, roza tiernamente mi húmeda
espalda; sabe que aún no termino la tarea
y se va dejándome un alegre canto florido.
Alma gemela, amor nahual que nació conmigo.
Mi día, mi noche, mi gran compañera en soledad.
Ni guerras, ni dolor; ni despedidas, ni crueldad,
ni Big Bang, ni agujeros negros nos han desunido.
Materia, movimiento, atracción, repulsión,
tripulan mi primitivo cerebro desvalido.
La nada, el mismo universo en muda rotación.
Espacio, tiempo, armonía, caos, rítmico sonido,
siguen en juegos de inhalación-exhalación,
aun cuando la vida en la galaxia haya partido.
Está atada a mi piel y yo a la suya.
Es sencillo explicar que esta relación,
compañero, no, no es de producción.
Yo soy la enfermedad; ella, la cura.
¿Para qué despedirnos si al cabo de media
eternidad nos encontramos de nuevo
fastidiados de la vida sin remedio?
Vuela un pajarillo, cruza un veloz cuervo,
rauda visita se inclina y me pega un beso.
Espera tiernamente, me ama, me comprende.
Ella es vida de la vida y le dicen muerte.
Por eso, compañero, me afano con mi tarea,
no sea que un día llegue, como llega, de repente,

tome mi mano y diga: "la eternidad es nuestra,
ven, montemos, este tiempo negro, cual serpientes".
Ese día un inerte cuerpo baja al cementerio,
en tanto, un espíritu libre se eleva al cielo.

Desvalorización

DE PRONTO ahí estoy.
Si, brillante cual quilate de oro bueno,
cual rubí santo y pulido,
cual niño recién nacido.
No me miro en ese espejo
tan limpio, puro, tan blanco.
Tengo miedo de ser algo,
de agacharme y recogerme y ser yo.
Porque no debo ni puedo ser yo.
En verdad no voy volando,
es pecado brillar alto.
No me pararé del suelo,
yo no puedo valer tanto.
¡Voy a escupirme otra vez!
¡A pisotearme de nuevo!
¡Como marrano me quedo!
Otro despegue su vuelo.
Quién sienta tener encanto
que se quite lo escupido
y se aleje del quebranto.
Imposible ir ganando,
realmente vivo soñando.
Destinado al infierno voy.
Piérdete ya vana tentación
que yo me alejo agachado

Amores líquidos

ENCENDIMOS LOS CIGARROS, los besos, caricias.
suspiros, gemidos, uñas, mordiscos baratos.
Sin más rituales maullaron cien gatos.
Nos quitamos la ropa y, sin caerse la ceniza,
se acabaron pronto los tabacos. Cabizbajos
nos vestimos y así cada quién se fue a al carajo.
No me duelen los poemas recitados al oído,
ni el perfume ni los besos que ya di perdidos.
Me duelen los tacos que te invite, prestados,
y, al igual que tu amor, terminaron en el baño.

Descorazonado

¡ES INAUDITO! lo acabo de ver a precio
de remate, empeñado en el monte de piedad.
Ausente del metate, era buena pa' l petate
Se lo di completito, rebosante de bondad
estoy delirante, diosito mío, que desprecio,
no responde mis mensajes enviados por whats-up
Esto pa' mí no es vida. Se volvió raro suplicio.
¿Porque confié en alguien tan depravado?
¡Si al padre de mis hijos hubiera invitado...!
Sé que compro caguamas, cigarros, pomo,
mientras yo, sin mi tic-tac, ni siquiera como.
Quedo angustiado, no sé qué rumbo tomar,
¡no nací con manual de vida bajo el brazo!
Empeño mi corazón, se ha ido a emborrachar.
Soy carne viva con un hueco existencial.

Migrante

DEJA ATRÁS el laberinto
donde el hambre acumulada en costales de dolor lo acorrala,
y entona su canto de esperanza.
A espaldas de lo estéril, la promesa de las flores temple su
voluntad.
El peligro de la civilización lo acecha.
Cruza un río, un muro, una línea imaginaria,
y otra lengua, otra bota; la misma tierra mancillada lo espera.
No es la palabra la que humilla; es el tono y el gesto lo que
ofende.
Tal vez más allá de esa frontera el estómago duerma tranquilo
y el llanto del niño ojeroso y enfermo se amamante.
Un instante de futuro irrumpe en mis visiones.
¡Una fosa clandestina! Un rayo de plomo lo atraviesa,
tiembla el cuerpo, se doblan las rodillas,
quiere arrebatar su vida al viento,
mas el mundo desvanece entre mil manos.
Le imploro a la muerte que se espere;
no es la hora del ahora de nuestra muerte, amén.
Y no se expresa el dolor en la palabra;
cu-cu, cu-cu, cu-cu.
Dicen que cuando el tecolote canta, el migrante muere.
Esto no es cierto, pero sucede;
Dios guarde la llegada del canto de los tecolotes,
cu-cu, cu-cu, cu-cu,
porque muerta la luz del día,
cu-cu, cu-cu,
más vacíos y hambrientos quedaremos,
cu-cu, cu-cu,

vagando solos por el mundo,
cu-cu, cu-cu.

Desaparecida

CON UN ZAPATO en la mano
y una foto sobre el pecho,
pregunta de casa en casa
y de geografía en geografía
si han visto, vivo o muerto,
el rostro que de ella cuelga.
Su figura cera semeja,
sus ojos, ¡ay, tan hundidos!;
parece que nunca duerme,
parece que nunca vive.
Si yo pudiera cargar su pena...
si yo pudiera cargar su duda.
—Señora, ¿por qué no come?
Señora ¿por qué está en vela?
Una mueca me contesta:
—Si yo supiera que ha muerto
donde está el cuerpo tendido,
seguro estaría tranquila.
Más no sé dónde respira,
ni sé si ha quedado herida;
y si pierdo la esperanza...
no estaré muerta ni viva.

Salgado, José Luis “El juglar de Cancún”. (Tláhuac, CDMX). En 2006 se inició en el oficio del teatro y la literatura. Ha colaborado en las revistas virtuales y físicas: *Revolución*, *Teresa Magazine*, *Retruécano*, *Engarce*,

Ibíd., *Apolo*, *Nocturnario*, *Mitote*, *Granuja* y *Factótum*. Entre sus publicaciones se encuentran los poemarios *Fin de semana y otros poemas* (2017), *Recetario de aversiones nacionales* (2019) y *Lirica del quebranto* (2020) por ATZ Ediciones. Colabora, con lectura de poesía, en el programa “Desde el café” que dirige Jorge González Duran, transmitido por Radio Caribe en Cancún, Quintana roo, donde radica actualmente.

Φ

MEZTLY DE LA TORRE OCAMPO

El sentido de la vida

UN NIÑO ESQUELETO se la pasa pensando en la filosofía de la vida mientras la muerte se le escapa por los huesos.

La casa maldita

AL FINAL DEL DÍA visita a su familia. En la cocina la luz brillante de la luna refleja a su madre, quien lo invita a tomar asiento para cenar. Confiado va a la mesa donde sus hermanos lo esperan como siempre; toma un bocado del plato en la mesa y algo se mueve por sus labios. Mira hacia sus hermanos, ahora sólo hay carne podrida.

Al parecer su madre le ha jugado una broma, pues su risa frenética atrae a los pocos transeúntes nocturnos hacia lo que ahora le llaman “la casa maldita”.

El todo

PARECE MUY LEJANA la época en la que empecé a dar todo de mí y ahora, ya no tengo nada más que dar.

Mamá

¿POR QUÉ HAY DOS DE MÍ? Yo de pie, me veo en el piso con una cara de horror. ¿Por qué? ¿Por qué? Le preguntaría a mi madre, pero parece muy ocupada lavando los cuchillos y fregando el piso. ¡Oh!, es cierto; ella no quería verme más... mejor me iré de aquí.

de la Torre Ocampo, Meztly.

Fb: Meztly De La Torre

Ig: meztly_dlto

Twitter: Meztly Dlto

Φ

WALDO MADRIGAL JIMÉNEZ

Reminiscencias

REMINISCENCIAS de la espera
por la pérdida de un amor,
esta vida de desdicha me muestra esa estrella
del firmamento.

Brotan saladas lágrimas
por una soledad que hiela
en cuatro paredes, demasiado espacio,
busco a esa niña del ayer, su compañía.

Reminiscencias de un todo,
de tu aire que ya no te robo,
palabras que ya no me tocan,
ese instante donde el mal me ciega.

Reminiscencias que tiñen de blanco mis noches,
olvido de a poco la enfermedad de saberte lejos,
hijo mío, vierto en mi poesía, varias hojas muertas,
reminiscencias de ti.

Parsimonia

UNO A UNO estudio los pasos
repito, pies arriba, caigo, quietud y sensatez.

Mariposa vestida de tul,

dominando el escenario,
tranquilidad y paciencia,
vuelo entre sonrisas.

Parsimonia
miro las horas pasar,
centella,
jugueteo en la caricia
melodiosa, como la musa
baila entre versos.

Ave oscura

POSADA EN la ventana
corroída, canteras evocando
la tiniebla, oscura ave,
vuelas acechando a la presa.

Tus ojos me muestran el camino,
paso a paso a tu lado,
callejón sin salida,
ave de la noche de extraño plumaje.
Subes uno a uno los árboles,
como asciende mi sed de sangre,
ave rapaz que alabas el mal.

Tus afiladas garras,
nublando la vista de mi presa,
mezquino placer que nos conecta,
tu canto discorde guía mi equívoco caminar.

Pajarraco maldito, cómplice mortuorio,

la soledad nocturna nos cubre con su manto.

Madrigal, Waldo. (Cancún, Quintana Roo). Promotor cultural desde 2012. Es parte del colectivo del taller de creatividad poética impartido por el poeta **Gabriel** Avilés desde 2012. Participó en la antología *Navíos sin derivas* (2013). Ha participado en lecturas en la cafetería “El pabito”. Participó en las presentaciones de ZITA FIMOL y Ramón Iván Suárez Caamal (2012), Pasearte 2012-2013 y el proyecto Paralibros de CONACULTA.

Φ





Ediciones Ave Azul es un proyecto que cree en la libertad de expresión como parte fundamental de la experiencia humana y el arte, y que busca ser un espacio para la divulgación de la literatura, la ciencia y el pensamiento humano. De esta manera, se promueve el diálogo entre los artistas y la sociedad para completar el círculo de la comunicación. Los autores mantienen todos los derechos sobre su obra, y esta plataforma es sólo un medio para su divulgación.

Si te gusta nuestro trabajo, puedes encontrarnos en nuestra página web, en Amazon y otras plataformas semejantes, además de las redes sociales de nuestros autores. Algunos de nuestros proyectos pueden ser gratuitos y otros tener un costo de recuperación para compensar a los autores y que puedan generar un medio de vida digno que les permita seguir generando contenido nuevo. También puedes contactarnos para conocer mejor estas propuestas y saber de qué otra forma puedes apoyar.

Si te agrada lo que estamos haciendo, apóyanos con la difusión de la Editorial.

Muchas gracias

Fb: Ediciones Ave Azul

www.aveazul.com.mx